

Introducción

Para el debate en el congreso “Miradas al pasado, miradas al presente. Nuevos horizontes de la historiografía contemporánea” mi intención es comentar una parte de la biografía de la poeta Marina Tsvietáieva en la que se pueda valorar cómo fue su relación con los personajes de su entorno. En la época de la revolución, tanto la de 1905, como la de 1917, la población rusa vivió momentos de absoluta penuria. Con quién pudo tener relación Marina en estas fechas. Difícil condensar esas relaciones, tan importantes en el contexto de los movimientos sociales del momento, pero conocemos, al menos, algunos autores, casi coetáneos suyos, para tratar cómo se pudieron tratar entre ellos.

En esta comunicación se intenta vincular la historia con la literatura, mediante la elaboración de la biografía de una importante y destacada poeta rusa, cuya vida quedó vinculada, irremediabilmente, a la historia del proceso revolucionario ruso de 1917. La revolución rusa será el acontecimiento histórico bajo el que se vertebrarán todos los análisis, pues existen varias novelas realizadas al hilo de dicho suceso, y en las diferentes etapas por la que pasó a lo largo del proceso revolucionario. Novelas como *Zuleijá abre los ojos*¹ es un claro ejemplo de novela donde el trasfondo es la vida de dos personas que vivieron en todas las etapas de la revolución, el asalto al poder, el comunismo de guerra, el leninismo, el stalinismo, así como el fin de la revolución, que es, desde mi punto de vista, un claro ejemplo de la forma en que se puede hacer una creación literaria, partiendo de un escenario figurado como era el de la revolución proletaria de 1917.

Cuando se inicia una investigación lo fundamental es contar con múltiples fondos y documentos donde buscar información. Esa es una realidad incuestionable, pero, a veces, hay tal bombardeo de información que se hace difícil conseguir una ordenación de la misma. Eso ocurre al intentar acercarse el relato de la vida de Marina Tsvietáieva, pues hay tantas y distintas posibilidades de abordarla que se produce una gran confusión. Si se quiere seguir un planteamiento biográfico clásico y plantearse hacer un relato no sólo de los datos básicos de su vida, sino también de aquellos que no sean nada positivos y muestren algunos de los defectos del biografiado², tampoco sería sencillo pues su vida estuvo repleta de vicisitudes de todo tipo.

La poeta Marina Tsvietáieva es una autora muy reconocida en los círculos literarios y ella misma, en su amplísima obra literaria, dejó constancia de cuál era su relación con la biografía. Ella podía decantarse por realizar una labor historiográfica, pues afirmaba que ella no tocaba los hechos, sino que los interpretaba. Completa sabiduría historiográfica, pues una poeta que basa su creación no en los aspectos biográficos de su vida, sino en la

* Este trabajo forma parte del proyecto PID2019-106210GB-I00.

¹ Guzel YÁJINA: *Zuleijá abre los ojos*, Barcelona, Acantilado, 2019.

² Pedro RUIZ TORRES: “Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía”, *Ayer*, 93 (2014), p. 28.

palabra, nos hace pensar en un punto altamente creativo, muy vinculado al acontecimiento, pero sin nombrarlo, interpretándolo.

El objetivo es ver cómo la realización de una obra literaria estuvo muy vinculada a los acontecimientos que se producían en su país natal. Las revoluciones más significativas de la historia de Rusia se produjeron cuando ella vivía allí y esa situación de guerra debió quedar plasmada en sus trabajos. Siempre fue generosa y mostró cómo había cuestiones que se trasladaban a sus obras, reflejando también cómo le impactaban.

Hay un libro reciente, cuyo título es Marina Tsvietáieva *Diarios de la Revolución de 1917*³ que plasmará con mayor intensidad qué le ocurría en esas fechas. No parece imposible entender que siempre se vio agobiada por las situaciones en las que vivió y así lo dejó plasmado en los títulos de sus obras. No tenía ningún problema en abrirse en canal ante sus lectores. Les ofrecía sus creaciones literarias, tanto en prosa como en verso y también describía cómo estaba viviendo, o mejor, sufriendo lo que pasaba a su alrededor. Sabemos algunos detalles de su vida que están impregnados de esos apuros que le acosaban. Ella misma lo escribía: “No tiene caso enfadarse con ellos: ¿acaso puede la imaginación humana figurarse lo inimaginable? Sin embargo, hay algo que aún me sorprende: cómo la gente es incapaz de aplicar a sí misma aquello que otros han vivido. Pasar de la realidad del sufrimiento ajeno a la posibilidad del sufrimiento propio: -¡cuán pocos son capaces de dar ese paso!”⁴.

Apuntes para una biografía

Si buscamos cuáles fueron los acontecimientos más llamativos de su vida, deberíamos empezar por su nacimiento. Marina Tsvietáieva nació en Moscú en 1892, fecha muy marcada por las circunstancias de la penuria en la que iban a vivir las personas allí nacidas, pues el hambre fue uno de los compañeros de su vida, desde su nacimiento. Esa carencia sufrida no terminó en los primeros años de esa niñez de sufrimiento, sino que estuvo acompañada de otras situaciones tanto o más lamentables. Qué decir de una niña que encadenó distintos sucesos horribles en esos años, una revolución en 1905 y otra, más llamativa aún, la revolución de 1917.

Las malas cosechas y los efectos devastadores de la hambruna de 1891-1892, que costó la vida a casi medio millón de personas y pusieron en dificultades a numerosos campesinos, sometidos a los desastres naturales, pero también resentidos frente al dominio terrateniente y las disposiciones legadas adoptadas tras el Edicto de Emancipación⁵. Nicolás II reina y gobierna de 1894 a 1917, siendo el Zar cuando nace Marina. La situación del país era de desorden, pero veamos cómo era la vida en las ciudades, pues como dice Casanova en su libro *La venganza de los siervos*: “La vida cultural de decenas de capitales de provincia era aburrida y retrasada como reflejaba la literatura del escritor y dramaturgo Antón Chéjov (1860-1904), a propósito, por ejemplo, de Kishinev, donde vivían Las tres hermanas: todos sus habitantes eran iguales y lo único que hacían era comer, beber vodka

³ Marina TSVIETÁIEVA: *Marina Tsvietáieva Diarios de la Revolución de 1917*, Barcelona, Acantilado, 2015.

⁴ Simon KARLINSKY: *Marina Tsvietáieva*, Madrid, Grijalbo, 1986, p. 105.

⁵ Julián CASANOVA: *La venganza de los siervos*, Barcelona, Planeta, 2017, p. 27.

y dormir. Luego -decía su hermano Andréi-, mueren y otros ocupan su lugar, y comen. Beben y duermen también”⁶.

Cuando nació Tesvietáieva ya se estaban produciendo distintos acontecimientos subversivos que preludiaban lo que ocurriría. No podemos retrotraernos hasta la revolución decembrista de 1825, aunque no estaría de más recordar que la evolución política de Rusia tuvo cierta similitud con los acontecimientos producidos en la Europa de esas fechas. Todavía no había una revolución, pero la situación social se estaba caldeando y las universidades rusas conocieron numerosos disturbios en febrero de 1899.

Una huelga general universitaria en febrero de 1899⁷ marcó el inicio de unas actuaciones con un resultado tan conocido, como fue el fin de la autocracia zarista. Haciéndonos eco de las palabras de un historiador especialista en la revolución rusa, podríamos afirmar que dicha revolución, igual que había ocurrido con la francesa, había sido un proceso largo. que duró más de un siglo. Esta larga duración pudo deberse a que se produjo en un país donde la monarquía autocrática había gobernado desde el siglo XIV y ya no podía hacer frente a las demandas de modernidad que exigía el grupo más radical de la época, la *intelligentsia*, mezclando el compromiso entre unas ideas utópicas y un enorme apetito de poder⁸.

A Marina le tocó vivir en la etapa culminante de la revolución, es decir en el período que abarcaba de 1899, con el estallido de los disturbios en las universidades rusas, hasta la muerte de Lenin, acaecida en enero de 1924. Nuestra protagonista sólo tenía siete años, por lo que no podemos conjeturar que la situación social que generaban esas revueltas no le influyera, pero probablemente si lo estuvieran haciendo en su familia.

Su padre

Ni que decir tiene que la influencia ejercida por su padre fue importantísima en su vida, La admiración que mantenía hacia él se puso de manifiesto en algunos de sus poemas, pero, sobre todo, en un libro publicado sobre él y su museo⁹; un relato autobiográfico, emotivo y lírico sobre la figura paterna. Según se dice en el prólogo a la traducción española de ese libro, su publicación fue muy tardía, pues hubo que esperar hasta 2017 para que dejara de ser inédito.

Es de aprovechar que en este libro se aprecian las dos fórmulas de escritura de su autora, por un lado, la versión francesa que suele ser más larga y, por otro lado, la rusa que es la original. En la versión francesa se permitía dar alguna información de detalles de su vida familiar y de su mundo infantil, mientras que en la rusa se mantenía fiel a su canon de concisión, es decir, evoca, sugiere, apunta, pero no se explaya para dejar a la luz sus sentimientos.

Conocemos muy poco de su actividad y casi todo, se consigue gracias a las palabras escritas por Marina en el libro dedicado a su padre. Según sabemos, por las breves biografías publicadas sobre su persona, su nombre era Iván Vladímirovich Tsvietáiev, había nacido en 1847, siendo hijo de un sacerdote de la provincia de Vladímir. Una persona que tenía distintas profesiones, tales como historiador, arqueólogo y era un reconocido

⁶ *Ibid.*, p.25.

⁷ Richard PIPES: *La revolución rusa*, Barcelona, Círculo de lectores, 2016.

⁸ *Ibid.*, p. XXII.

⁹ Marina TSVIETÁIEVA: *Mi padre y su museo*, Barcelona, Acantilado, 2021.

especialista en historia del arte y profesor de la Universidad de Moscú. El anecdotario de su padre, le define como un hombre dedicado única y exclusivamente a su museo, tanto que esa palabra era tan utilizada en la casa, que los niños no sabían lo que significaba y pensaban que era un nombre propio. Cuando llegaba alguna visita, los niños decían que llegaba un museo.

Parece que era una persona bondadosa, tranquila y de carácter suave que no se involucraba en lo que sucediera a su alrededor, y fuera mucha o poca la actividad o el ruido que se produjera, se quedaba sin oír nada de lo que sucedía a su alrededor. Quizás la obra más importante de su padre fue ese museo que está presente en cualquiera de las biografías conocidas de su persona. Fue el creador y fundador del primer museo de Bellas Artes de Rusia que se inauguró en 1912 con el nombre de Museo Alejandro III.

La llegada del mármol que sus padres habían ido a buscar a los Urales fue un acontecimiento importante en la casa. Sobre todo, cuando llegaron distintos trozos de materiales de múltiples colores, pero a Marina lo que peor le sentó fue que no enviaran el gato de los Urales que les había pedido por carta. Hay que tener una sensibilidad muy especial para sentirse tan dolida por esa ausencia.

La instalación de la primera piedra del museo fue también un día de celebración. Marina describe cómo se habían acicalado su madre y su cuidadora, así como su padre, pues el zar estuvo presente poniendo la moneda debajo de la primera piedra para recordar el acontecimiento. Como dice Marina, su padre estaba tan contento, que se pasó tres días cantando los tres primeros compases de un aria de Verdi, que era la única que se sabía¹⁰.

Es importante decir que el museo solo pudo salir adelante gracias a la colaboración de su madre, entregada a colaborar espiritualmente con su padre. La generosidad que le acompañaba hizo que, a la hora de recordar cuántas ayudas había tenido su padre para que su sueño se pusiera en funcionamiento, no olvidara a su abuelo materno, Alexander Danílich Mein que fue el primero en aportar su pequeña fortuna para el museo. Tsvietáieva se lamenta de que todos ellos habían fallecido, pero se congratulaba de poder recordarlo. Para ella era muy importante recordarlo, pues la historia permitía que se recordaran acontecimientos que podrían haberse olvidado.

Su madre

No conocemos mucho de su entorno familiar, pues tanto su padre como su madre no parecían estar muy relacionados con las políticas movilizadoras del momento, aunque sí parece que fueron muy activos en conseguir la mejor formación para su hija. Casi toda la información de la que disponemos parte de la proporcionada por su hija, pues le dedicó un libro que llevaba el título de *Mi madre y la música*¹¹, lo cual hace que ya empezara a difundir, en su obra literaria, su amor con respecto a los demás. Se ha dicho que es una de las mejores obras de nuestra poeta y también que es una obra maestra donde se puede apreciar la enorme influencia que le había proporcionado. Parece como si hubiera alcanzado una simbiosis con su madre, una mujer como ella muy luchadora, que tenía un objetivo como era el de sanar para poder dedicarse a su creatividad, pero que no pudo hacerlo por esa mala salud y por el rápido fin que lo cercenó.

¹⁰ *Ibid.*, p.15.

¹¹ Marina TSVIETÁIEVA: *Mi madre y la música*, Barcelona, Acantilado, 2012.

Por información conocida gracias a los libros de la propia Marina, su madre, María Alexandrovna Meyn, era de origen polaco y pertenecía a una familia de sangre azul. Una contradicción más de las que tuvo que vivir la biografiada. Nació en Moscú en 1869, fecha también importante en la historia de Rusia, pues por aquel entonces se había dictado el decreto de emancipación, cuestión que probablemente le afectaría a su familia. Sus intereses se habían movido siempre en ámbitos musicales por lo que estudió con Rubinstein y destacó por su gran talento musical al ejercer de pianista. Siempre quiso que su hija se dedicara a esa profesión, pero acabó asumiendo que le interesaba otra clase de expresión cultural. Igual que su marido, acumuló un buen número de libros, bien muypreciado en esos momentos, creando una biblioteca que, a su muerte, donó íntegramente al museo creado por su marido. Falleció por una tuberculosis que padecía desde hacía muchos años y de forma muy prematura el 5 de julio de 1906, en la ciudad de Tarusa, con solo 37 años. Marina se quedó muy pronto sin el apoyo de su madre, con la que había recorrido varios lugares de Europa en busca de climas y hospitales que pudieran mejorar su salud.

Según se recoge en su biografía, se casó con Iván Vladímirovich Tsvetáyev, del que ya hemos comentado la influencia que ejerció sobre Marina, y fue madre de dos hijas, Anastasia Tsvetayeva y Marina Tsvetáyeva, llegando a ser la abuela de las dos primeras hijas de Marina: Ariadna Efron e Irina Efrón. La última de las hijas mencionadas falleció a los tres años, por hambre en un orfanato de Moscú. El último de los hijos de Marina, Gueorqui Sergueievich, nació después de su muerte. Es oportuno hacer una mención aquí sobre el último de sus hijos, pues hay informaciones poco positivas sobre su persona. Algunas de las conocidas de Marina, tales como, Elena Fedótova o V.S. Yanovski, describían a su hijo de forma muy crítica “un mocetón rollizo que aparentaba más edad de la que tenía, de modales atroces, e insufriblemente grosero con su madre en presencia de extraños”¹².

La revolución

En esa situación, la población rusa estaba intentando rebelarse contra la autocracia en la que vivían y esa circunstancia no podía dejar al margen a una niña que viviera en el país.

Como vimos, sus padres no eran personas vinculadas a la política y no parece que se decantaran por participar en acciones de protesta o reivindicativas. El estado de alarma en que se vivía se puso de manifiesto en la huelga de los universitarios rusos que fue contestada por decisiones del gobierno que dictaron unas normas provisionales por las que se autorizaba a incorporarse a las fuerzas armadas a los estudiantes rebeldes. El año siguiente las cosas no mejoraban y el gobierno restringió la capacidad de emitir impuestos a los *zemstvos*, en un intento de reprimir la desobediencia. En ciudades tan importantes como Kiev, la sublevación de las universidades marcaba que se estaba produciendo un intento de asaltar el poder. En el ambiente político parecía que se estaba organizando la etapa previa a la revolución de 1905.

Cuando la autocracia seguía con el inmovilismo habitual, empezaron a producirse acontecimientos inusitados. A tenor de los previsibles cambios, la Unión de Liberación comenzó a enarbolar un programa en el que se intentaba crear una nueva Duma que permitiera hacer reformas. Como ocurre con todas las revoluciones, no era fácil encontrar un motivo que hubiera dado lugar al asalto, pues era evidente que en la sociedad había un caldo de cultivo que estaba muy presente en el comportamiento de los estudiantes universitarios, quizás los únicos con conocimientos suficientes para realizar las protestas.

¹² Simon KARLINSKY: *Marina Tsvietáieva*, Madrid, Grijalbo, 1986, p. 270.

Solo faltaba que hubiera un asunto internacional para que los militares empezaran a tomar partido. La cuestión se inició con múltiples acontecimientos que se sucedieron encadenadamente, dando lugar a una situación irreversible. La guerra ruso-japonesa que estalló en febrero de 1904, estaba dejando al zar sin opciones para sobrevivir ante tanto conflicto. Eso unido a las distintas huelgas, no solo universitarias, sino también de los industriales por toda Rusia, mostraban un escenario caótico, al que el Zar tiene pocas opciones de responder. Se produjeron motines en puntos clave de la defensa rusa, como el ocurrido en el acorazado Potemkin en junio de 1905, lo cual era un presagio del futuro que se avecinaba. El 6 de diciembre el Sóviet de San Petersburgo llamó a la huelga general y el 8 de diciembre hubo un levantamiento armado en Moscú que fue reprimido por la fuerza. Viéndolo en perspectiva, era una situación muy similar a la que se había producido en otros conflictos revolucionarios. El asalto al poder era el primer paso, para después iniciar las reformas oportunas que demostraran que el cambio se había producido. No hubo tiempo de asentar el cambio, por lo que fue un acontecimiento fallido, como otros muchos de aquella época.

Parecía que Marina podía haberse librado de esos males, pero luego conoció la guerra civil y llegó hasta la segunda guerra mundial, sin conseguir desprenderse de esa situación de represión, pues tuvo que lanzarse al exilio, una vivencia casi tan dramática como la del propio conflicto bélico. Aunque quizás ella no se sintiera en absoluto involucrada en el conflicto que se iba a producir en su país, de un modo u otro el escenario bélico tendría que influir en su vida. Quizás no es fácil descubrir en su poesía escenas de violencia, como las ocurridas en una guerra, pero no está demás plantear cómo le iba a poner en una situación muy difícil.

Sus versos no relataban escenas de violencia física, propias de un conflicto bélico, pero sí mostraban su propio conflicto personal. Vagar por las calles pidiendo comida, puede darse en muchas situaciones y quizás en una guerra es lo más habitual, pero esa no es razón para que esos asuntos se vieran en sus poemas, aunque ella no lo pretendiera. Quizás imaginamos que un guionista siempre ha vivido en un escenario similar al que describe en sus historias, pero no siempre es así. Podríamos citar a varios novelistas que contaban historia por puras referencias que conocían, por el estudio de algunos problemas o por la capacidad de inventarlos. Aquí no queremos que nada esté en contra de la esencia de la historia, no pretendemos inventar nada, pero sí se intenta mostrar que algunos poemas tenían tanta violencia como si se estuvieran desarrollando en una batalla. Lógicamente, el lenguaje de Marina no se debía a describir el escenario bélico que podría vivirse en su país, sino a ese mismo escenario que vivía en su persona.

Tenía una clara opinión de lo que suponía la NEP:

“...A propósito de Moscú, escribió el 7 de noviembre de 1921. Es monstruoso. Una excrecencia de grasa, un absceso purulento. En Arbat hay cincuenta y cuatro tiendas de comida. Los edificios vomitan productos [...]. En la calle Tverskaia hay una tienda gastronómica llamada L'Estomac, ¡te lo juro! Y las personas son como los negocios: dan solo a cambio de dinero. La crueldad es la ley que impera. Nadie se preocupa por los demás...”¹³.

¹³ *Ibid.*, p. 133.

El exilio

Su estancia en París fue hasta el verano de 1939 y en esos años su actividad creativa fue importantísima. Sin entrar en los numerosos trabajos que realizó en estas fechas, me gustaría fijarme en las relaciones que vivió en París. Fueron los años de mayor relación con Pasternak y Rilke, así como con Bronislav Sosinski, un joven escritor con quien se carteaba y, en cierto modo, era depositario de sus insuficiencias. Una llamativa carta le comunica que hay una palabra en su vida que define perfectamente su situación, No quería vivir en esa sensación de indignación y humillación que arrastraba. Era la época en la que los sueños formaban parte de sus más altas creaciones y dejaba constancia de ello en las cartas a sus amigos. Era la época en la que se sentía muy dolida por el destino sufrido por la familia del zar Nicolás II y su familia que ella consideró algo deleznable.

Como era habitual, tenía problemas para conseguir un editor fijo de su obra, lo que restaba sus ingresos, algo que no podía permitirse. Seguía intentando publicar sus obras, aun siendo consciente de su dificultad, lo cual consideraba tenía más que ver con su ideología política que con la calidad de la obra. Ser cercana al ejército blanco le perjudicaba, pero igual le ocurría cuando consideraban cercana al ejército bolchevique. Parecía evidente que su vida se movería en la contradicción y en lo inexplicable. Según los críticos literarios, su obra siempre dejaba ese regusto de inmaterialidad que no podía explicarse, algo que incluso estaba presente en su vida cotidiana. Un claro ejemplo de esa ambigüedad lo mostró con el suicidio de Maiakovski, cuando escribió para su obituario un largo poema que no llegó a publicar porque no quiso skonski, Vadim manifestarse ni a favor ni en contra del autor, saltándose la consigna habitual del momento.

No se olvidó de la comunidad literaria rusa que vivía en París, pues solía asistir a las veladas literarias realizadas allí. Los años del exilio le permitieron cambiar su relación con un poeta que la había criticado muy negativamente, Vladislav Jodasiévich, con quien recuperaría la amistad, pese a las enormes diferencias de estilo. Otros muchos valores literarios se encontraban en el París de esas fechas, por lo que, coincidiera o no con ellos, hubiera sido posible tener ese grado de relación que auguramos, tales como Gueorgui Adamóvich, seguidor del romanticismo, Serguei Volskonski, Vadim Andréiev, Gueorgui Ivanov, Nikolai Otsup y Boris Poplavski¹⁴.

Fue criticada en la época por haber dejado su poesía y haberse mezclado con autores de estilos diferentes que no le convenían. No obstante, parece claro que el exilio obligaba a renunciar a los principios asentados por la pura necesidad de congeniar con los demás. El vecino ya no podía ser considerado el otro, sino que había una confabulación latente para congeniar.

Todos tenían que ayudarse entre ellos para conseguir suscripciones de su obra, de ahí que la necesidad hiciera virtud y las relaciones, en ocasiones desastrosas se convirtieran en claros apoyos. La solidaridad por la supervivencia, más que las conexiones profesionales era la razón de esa relación entre personas tan distintas. Los rusos que vivían en París habían emigrado por razones políticas. Huían de la revolución y de sus efectos, por lo que la relación entre ellos debía ser animosa y cordial. No obstante, casi todos los escritores tenían ese orgullo propio de no querer reconocer a un literato que defendiera estilos literarios o consignas políticas diferente. Huir de Moscú no significaba sintonía política, pues la vida política de esas fechas era un claro hervidero de ideologías.

¹⁴ Simon KARLINSKY: *Marina Tsvietáieva...*, p. 246.

Ella había querido mantenerse al margen, pero pensaba que sus poemas no eran lo que más gustaban a los oficiales del ejército blanco, sino que ella dirigía su obra a los del ejército Rojo que para ella eran los representantes del verdadero espíritu revolucionario. Parece que los años del exilio le llevaron a esa consideración que probablemente se debió más a razones pragmáticas que a razones ideológicas. Ya hemos visto a lo largo de estas páginas que ni en su niñez, ni en su juventud, al margen de la tendencia ideológica de sus familiares, no llegó a tomar partido casi nunca. El asunto del museo de su padre puede que le acercara al zar, pero no dejó de ser una relación coyuntural que no podía mantener. Las consignas ideológicas iban y venían y nunca tuvo intención de manifestarse por una u otra. Los jóvenes literatos rusos exiliados en París contaron con una revista *Números*, de la que se publicaron hasta ocho volúmenes entre 1930 y 1934.

El premio Nobel de Literatura que concedió la academia a Bunin en 1933, fue para ella algo rechazable, pues consideraba que había otros autores que lo merecían más. Para ella Gorki y Merezhkovski habían sido mejores premios nobeles, aunque toda la comunidad literaria estuviera en contra de esa opinión.

Realmente los años del exilio dejaron en su persona una serie de insignias lamentables. Cómo no recordar las lamentables experiencias de la etapa del comunismo de guerra o de las dificultades de épocas posteriores en las que los exiliados tenían una situación mucho peor que los residentes de la zona. Juntaban la ausencia de la tierra, con la lejanía de los familiares, de los hijos, en su caso, de su amado marido Serguei que tenía siempre presente.

Regreso a la URSS (1939-1941)

El regreso a la URSS generó numerosas disputas familiares sobre su conveniencia. Su marido y su hija Ariadna insistieron en volver, pero ella estaba indecisa. Tsvietáieva creía que la antigua Rusia ya no existía, por lo que no había ningún lugar al que regresar. Buena muestra de ello se encuentra en alguno de sus poemas: “¿Es posible volver a una casa que ha sido arrasada?”¹⁵.

El 15 de marzo de 1937, Ariadna partió hacia Moscú, siendo la primera de la familia en tener la oportunidad de regresar a su tierra natal¹⁶. El 10 de octubre del mismo año, Efron huyó de Francia y se vio envuelto en un asesinato político como sicario¹⁷.

En 1939, Tsvietáieva regresó a la URSS después de que su esposo e hija consiguieran un apartamento en la calle Borisoglebsky, barrio de Arbat en Moscú (y que ahora es la Casa-Museo Conmemorativa de MI Tsvietáieva), donde eran vecinos de la pareja Klepinin. El 27 de agosto, su hija Ariadna fue arrestada, lo mismo que le ocurrió el 10 de octubre, a su marido Efron. Ariadna, tras quince años de prisión y exilio, fue rehabilitada en 1955.

Durante este período, Tsvietáieva prácticamente no escribió poesía, haciendo solamente traducciones.

La guerra encontró a Tsvietáieva traduciendo a Federico García Lorca. El trabajo fue interrumpido, pues el 8 de agosto ella y su hijo partieron en un tren para ser evacuados; el día dieciocho llegó con varios escritores a la ciudad de Elabuga en el Kama. En Chistopol, donde se encontraban en su mayoría los escritores que estaban en sus mismas condiciones,

¹⁵ *Marina*, Renacimiento, 2020.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

Tsvietáieva recibió el consentimiento para un permiso de residencia y el 26 de agosto de 1941 dejó una petición: "Al Consejo del Fondo Literario. Por favor, acéptenme para trabajar como lavaplatos en el comedor inaugural del Fondo Literario". El 28 de agosto volvió a Yelabuga con la decisión de regresar y establecerse en Chistopol.

El relato de Razumovsky sobre la vida y la actividad literaria de Tsvietáieva abarca treinta capítulos. En la página 312 de dicho relato, se inserta una nota posterior a la muerte de Anastasia Tsvietáieva en septiembre de 1993 y se refiere a un artículo que apareció en *Argumenty i fakty*¹⁸ en octubre de 1992, sugiriendo que Marina Tsvietáieva se había visto obligada a suicidarse por el intento de la NKVD de reclutarla como informador¹⁹. Tal referencia es digna de más de tres líneas de explicación, aunque no haya certeza en ella.

Continuando en la búsqueda de más información, es conveniente consultar la biografía realizada por María Razumovsky, pues resulta bastante equilibrada y fluida, recortando los temas controvertidos que han sido destacados por otros estudiosos.

Por ejemplo, menciona la aventura lésbica de Tsvietáieva con Sofía Parnok, a la que dedica un párrafo muy breve, pese a que, en su momento, la propia Marina había mostrado la gran pasión mantenida con Sofía, así como la enorme producción poética inspirada por esa relación²⁰.

Finalmente, sabemos que cuando volvió a Rusia lo hizo en un momento realmente adverso, se encontró con numerosos problemas y fue una víctima más de la gran patria rusa. Un marido fusilado, una hija y una hermana deportadas a un campo de concentración y ella misma suicidándose a los 48 años, ya iniciada la invasión nazi de Rusia, son los grandes trazos que dibujan sus últimos años de existencia. En suma, un panorama que no podía dejar de marcar su vida, sus sentimientos, su ideología, sus vivencias y, por supuesto, sus escritos.

Su hermana, Anastasia Tsvietáieva fue detenida en septiembre de 1937, deportada a Siberia y luego relegada, mientras que Marina se suicidó al comienzo de la guerra, en 1941, tras regresar del exilio europeo a la Unión Soviética en 1939. Después de años de trabajo e investigación, Anastasia logró que se creara el "Museo Marina Tsvietáieva" en Moscú, inaugurado un año antes de su muerte en 1993, cuando tenía 98 años.

El suicidio y el misterio de la tumba

El apartado del suicidio, deja alguna interpretación que altera la decisión de desaparecer por sufrimiento. Parece que Tsvetáieva, como hemos comentado antes, se vio obligada a suicidarse por el intento de la NKVD de reclutarla como informador. Tal referencia es digna de atención pues algunos escritos dedican más de tres líneas de explicación sobre el asunto, aunque sigue sin haber una confirmación de esa hipótesis.

Según su hermana Anastasia, se ha llegado a mencionar que el hijo de Tsvetáieva iba a ser culpado por su suicidio, pero tampoco se ha podido corroborar esa afirmación.

Varias consideraciones acerca de un suicidio del que no parece que nadie pueda tener una explicación, salvo su autora. No obstante, suele ocurrir que algunos periodistas y

¹⁸ "Argumenty i Fakty" es un semanario en el que se puede encontrar mucha información para los hablantes de ruso en el extranjero, así como para los interesados en la cultura y noticias rusas.

¹⁹ María Razumovsky: *Marina Stvietaieva: a critical Biography*, Newcastle, Bloodaxe Books, 1995.

²⁰ S. Poliakova, *Zakatnye ony dni: Tsvetaeva i Parnok* (Ann Arbor, MI, 1983).

estudiosos de la vida de Marina no han querido dejar el asunto sin aportar alguna nota sobre ese acontecimiento tan dramático.

El 31 de agosto de 1941 se suicidó (se ahorcó) en la casa de los Brodelshchikovs, donde ella y su hijo fueron asignados. Dejó tres notas de suicidio, para quienes la enterrarán (esta nota se conoció más tarde con el nombre en clave de "evacuados"). La nota original no fue preservada por los "evacuados", ya que fue incautada como prueba material por la policía y se perdió. Lo que se conserva es gracias a la autorización que dio su hijo Giorgi Efron. Lo que resulta muy claro es que su única preocupación estaba en el cuidado que debían dar a su hijo. Estas son las notas que dirige a su hijo, al que se denominaba Mur, a Aseev y a los evacuados.

Nota para el hijo:

“Murlyga! Perdóname, pero hubiera sido peor. Estoy gravemente enferma, esta ya no soy yo. Os quiero mucho. Entiende que ya no podía seguir viviendo. Diles a papá y Ale, si les ves, que los he amado hasta el último minuto y explícales que estaba en un callejón sin salida”.

Nota de Aseev:

“¡Estimado Nikolai Nikolaevich! ¡Queridas hermanas Sinyakov! Te ruego que lleves a Mur a tu casa en Chistopol, tómalo como un hijo para que estudie. No puedo hacer nada por él y solo lo estoy arruinando. Tengo 450 rublos en mi bolso y lo que consigas de vender todas mis cosas. En el baúl hay varios libros de poesía manuscritos y un paquete de grabados en prosa. Te los encomiendo. Cuida a mi querido Mur, su salud es muy frágil. Ámale como un hijo merece. Y perdóname. No pude soportarlo. MC. Nunca lo dejes. Sería increíblemente feliz si viviera contigo. Si te vas, llévatelo contigo. ¡No le abandones!”.

Nota para los “evacuados”:

“¡Queridos camaradas! No dejéis a Mur. Les imploro a uno de ustedes que pueda llevarlo a Chistopol, a NN Aseev. Los trenes son terribles, le ruego que no lo envíe solo. Ayúdalo con su equipaje, abrígalo y vigílalo. En Chistopol espero vender alguna de mis cosas. Quiero que Mur viva y estudie. Conmigo no podría sobrevivir. La dirección de Aseev está en el sobre. ¡No le abandones! Compruébalo bien”.

Marina Tsvietáieva fue enterrada el 2 de septiembre de 1941 en el cementerio Peter and Paul en Yelabuga. Se desconoce la ubicación exacta de su tumba. En el lado sur del cementerio, cerca del muro de piedra, donde se encuentra su último refugio, en 1960 la hermana del poeta, Anastasia Tsvetaeva, “entre cuatro tumbas desconocidas de 1941”, instaló una cruz con la inscripción “Marina Ivanovna Tsvietáieva está enterrada en este lado del cementerio”. En 1970, se erigió una lápida de granito en ese mismo lugar. Más tarde, ya a la edad de 90 años, Anastasia Tsvietáieva afirmó que la lápida se encuentra en el lugar exacto del entierro de su hermana y parece que todas las dudas son solo especulaciones... Desde principios de la década de 2000, la ubicación de la lápida de granito, enmarcada por azulejos y cadenas colgantes, ha sido denominada “tumba oficial de MI Tsvietáieva” por decisión de la Unión de Escritores de Tatarstán. La exposición del complejo conmemorativo de MI Tsvietáieva en Yelabuga también muestra un mapa del

sitio conmemorativo del cementerio Petropavlovskoye que referencia dos tumbas de “versión” de Tsvetáieva, según la versión llamada “Churbanov” y la versión “Matveyevsky”. Aún no existe un único punto de vista de evidencia sobre este tema entre los historiadores literarios y locales.

Conclusión

Parece evidente que queda por hacer una auténtica biografía de Marina Tsvietáieva, capaz de compendiar toda una vida de creatividad y sufrimiento. Quizás no es posible hacer una biografía relatando sólo los acontecimientos más importantes de una vida. Probablemente sea más completo dedicar estas páginas a comentar la relación que tuvo o pudo tener con sus congéneres. Difícil que pudiéramos obtener información de cómo pudo vivir esas épocas tan dramáticas de la política europea. Vivió el exilio y, en consecuencia, conoció todas las ausencias que proporciona una vida de desarraigo. No tenía amistades, no tenía familiares, pero le quedaba algo importante, sus lectores. Marina contó con el apoyo de la pléyade de lectores que, tanto en Francia como en otros países de Europa se interesaron por comprar sus libros. En la actualidad sabemos de lo dificultoso que es vivir de la obra literaria que algunos autores consiguen publicar y nos parece muy exitoso que algunas personas, muy pocas, puedan vivir de ello, pero en la época de la que hablamos, en algunos círculos literarios europeos sí se podía vivir de la literatura. No podemos comparar las etapas históricas conocidas, pues el resultado siempre sería equivocado, pues resulta casi imposible hacer una comparación estricta entre dos etapas en términos generales, sin fijarnos en multitud de detalles que quedarían sin comparar. Parece que el sufrimiento de nuestra protagonista era algo inexplicable, algo que ni ella misma comprendía. Pasó de mendigar en las calles a conseguir una vivienda para residir y cuando todo parecía irle mejor, fue cuando decidió que ya no quería seguir sufriendo. Quizás fue ese sufrimiento cotidiano el que permitió que su obra fuera tan rica en sensaciones, tanto fantásticas como desastrosas y que esas sensaciones fueran las que llenaran de contenido sus versos. Ser considerada una gran poeta no parece que fuera lo que más le llenara. No pudo vivir una vida amorosa medianamente normal, ni siquiera con el padre de sus hijos, ni con los distintos amantes conocidos. Todas esas relaciones tuvieron siempre un punto de dramatismo que no tenía que ver sólo con las carencias económicas que padecía, ni con las afectivas de las que también tuvo y muy importantes, sino otras carencias que estaban en su propio pensamiento, algo tan creativo que al final la llevara a la desaparición. Es difícil sentirse concernida por esa vida, por ese grado de sufrimiento y penalidad con la que siempre vivió, por lo que sería muy importante, que alguien con una sensibilidad similar a la suya, fuera capaz de expresar. Es lo que se puede hacer para un buen conocimiento de la enorme vida creativa de Marina Tsvietáieva.